

LECTURA PARA JÓVENES

1. LA MAMÁ MÁS MALA DEL MUNDO



Yo tuve la mamá más mala del mundo.

Mientras que los otros niños no tenían qué desayunar, yo tenía que comer cereal, huevos y pan tostado.

Cuando los demás tomaban refrescos gaseosos y dulces para el almuerzo, yo tenía que comer un sándwich.

Mi madre siempre insistía en saber dónde estábamos; parecíamos encarcelados.

Tenía que saber quiénes eran nuestros amigos y lo que estábamos haciendo.

Insistía en que, si decíamos que íbamos a tardar una hora, solamente nos tardáramos una hora.

Me da vergüenza admitirlo, pero hasta tuvo el descaro de romper la ley contra el trabajo de niños menores: hizo que laváramos trastos, tendiéramos camas, aprendiéramos a cocinar y muchas cosas igualmente crueles.

Creo que se quedaba despierta en la noche pensando en las cosas que podría obligarnos a hacer; siempre insistía en que dijéramos la verdad y nada más que la verdad.

Para cuando llegamos a la adolescencia, ya fue más sabia y nuestra vida se hizo aún más miserable.

Nadie podía tocar el claxon para que saliéramos corriendo; nos avergonzaba hasta el extremo obligando a nuestros amigos a llegar a la puerta para preguntar por nosotros.

Mi madre fue un completo fracaso; ninguno de nosotros ha sido arrestado, todos mis hermanos han hecho labor social y también han servido a la patria Y... ¿a quién debemos culpar de nuestro terrible futuro? Tiene razón: a nuestra mala madre.

Veán de todo lo que nos hemos perdido:

Nunca hemos podido participar en una manifestación con actos violentos y miles de cosas más que hicieron nuestros amigos.

Ello nos hizo convertirnos en adultos educados y honestos.

Usando esto como marco, estoy tratando de educar a mi hijo de la misma manera: me siento orgulloso cuando me dice que soy malo. Y, verán... Doy gracias a Dios por haberme dado ¡a la mamá más mala del mundo!

Reflexiona

1- Piensa todas las decisiones de tus padres que son "arbitrarias" y analiza el por qué lo hacen.